

Editorial

*Si, como dice Ortega y Gasset, el ensayo es la ciencia sin la prueba explícita, la totalidad de la literatura sería el conocimiento menos el dogma. Ahora, cuando ya nadie pretendería, a riesgo de suscitar una risita piadosa, que la función de la creación literaria es dar testimonio de la época, fijar el correlato **social**, podemos afirmar con más claridad la preeminencia de la imaginación en el diseño de lo civilizatorio.*

*La frase de Oscar Wilde ha resonado durante un siglo («la vida imita al arte»), y hoy podemos apreciarla sin el delito de extravagancia que una vez se le cargó. En ella el **desideratum** prevalece sobre la fatalidad y nos sitúa en la perspectiva de Camus: «quien sólo cree en la historia se dirige al terror». La imaginación ha sido, justamente, en América Latina el argumento frente al terror y sus representaciones (el nacionalismo de banderitas, el gamonalismo, el estilo patrimonial, la tecnocracia, la ciencia como mesianismo, el orden como orden privado, lo urbano como aglomeración...) Ese es el resultado cuando la vida se piensa desde una realidad fraudulenta: una cultura sin grandes articulaciones, partiendo permanentemente del caos, de lo precario. La imaginación, expulsada del ejercicio del poder se establece, como siempre, desdeñosa, en el reino de lo posible, donde no es dable hablar de subdesarrollo.*

*Digamos que desde el Modernismo hasta el **Boom**, la literatura hispanoamericana explora la realidad con una determinación tal hasta el punto de oxigenar la literatura española, con el Modernismo mismo, y más recientemente suscitando un interés académico nunca antes*

*conocido en los medios universitarios europeos y norteamericanos. Por lo demás, a finales de los sesenta se podría hablar ya del curioso fenómeno que significó la influencia de Neruda (junto con los poetas españoles vindicadores del paisaje) en algunos cuentistas suecos como Artur Lundkvist y Arne Lundgren. Borges, en manos del desesperado Althusser que lo proclama uno de sus últimos refugios, ¿no es como la **síntesis** de la llama y la rosa?*

*Nos interesa enfatizar no tanto la prosperidad de un arte como la eficacia de su gestión. Si algo existe en nuestro continente como para ser expuesto categóricamente en tanto argumento del más sensato orden espiritual, eso es su literatura,; **ante ese santuario** meditemos ruidosamente, invoquemos la potencia de un saber que descubre y no que oculta; en fin, liberemos el caos de su **ausencia** de simetría.*

Miguel Angel Campos